

SERGIO BAERISWYL, Past Presidente Consejo Nacional de Desarrollo Territorial

Planificación integrada para las ciudades chilenas

La humanidad está en expansión y las ciudades están llamadas a crear las condiciones para que este proceso sea justo, equitativo, bello y entregue a las personas una oportunidad de un futuro mejor. Las ciudades viven en un estado permanente de crisis, es consustancial a su existencia y a su complejidad; problemas ambientales, congestión, contaminación, riesgos, pobreza, desigualdad, guerras y un largo etcétera. Cada ciudad debe enfrentar su propia crisis, por grande o pequeña que ella sea. Pequeñas ciudades pueden enfrentar enormes problemas, incluso ser parte de zonas llamadas “de sacrificio”. Otras más grandes viven sumidas en la incertidumbre estructural tratando de resolver problemas que se perpetúan y acumulan por décadas. Pero esta condición de crisis es también la que detona transformaciones, discusiones y la innovación, incluso puede ser el adhesivo social necesario para producir sociedades más cohesionadas.

La planificación urbana ha sido, es y seguirá siendo, por ahora, el camino más seguro para enfrentar este desafío. Ella es una herramienta que permite organizar las intervenciones públicas y privadas en la búsqueda soluciones, creando un imaginario de futuro posible, deseado y compartido. La buena planificación urbana proporciona certeza y alienta a las personas a creer en el futuro, pero al mismo tiempo, mandata a las autoridades a comprometer todo su capital político, técnico y económico para lograrlo. Por esto, la planificación urbana es una responsabilidad ineludible del Estado, y debiera ser la máxima prioridad de sus autoridades. Recordemos que política significa en el griego antiguo, lo relacionado a la ciudad ¿qué más explícito que esto?

Pero en el caso chileno el problema es mayor, ya que la planificación urbana también está en crisis y desde hace varios años. La creciente fragmentación de la institucionalidad es parte importante del problema, haciendo a veces imposible lograr intervenciones coordinadas entre los múltiples actores. Se podría llegar a afirmar que no se trata de un problema de recursos económicos, aun cuando estos siempre serán escasos, pero los presupuestos de cada ministerio, municipio y gobierno regional aumentan año a año. Se trata más bien, de la imposibilidad de canalizar estos recursos de manera integrada en objetivos comunes, que permita reducir las externalidades negativas y capturar para el Estado las externalidades positivas de cada actuación.

La planificación urbana integrada sigue siendo un tema de discusión en las grandes ligas de las ciudades del mundo, esto no es un problema sólo de Chile, pero el problema de nuestro país es la falta de acción para resolverlo. La Política Nacional de Desarrollo Urbano del año 2014 advirtió este problema, y el Consejo Nacional de Desarrollo Urbano elaboró propuestas concretas para avanzar en un modelo de planificación integrada, que no ha sido escuchado.

La integración de actores en la acción urbana, es decir, coordinar a las instituciones de la administración pública en función de objetivos territoriales comunes, no sólo es más eficiente para el gasto público, también más efectiva en la transformación virtuosa de

las ciudades. No es lo mismo construir una línea de Metro en un barrio periférico y dejar que en su entorno ocurra cualquier cosa, a construir una línea de Metro integrada a la inversión de un parque urbano, conjuntos de viviendas asequibles y/o equipamientos públicos, todos por cierto bajo la mirada de un plan de ciudad común.

Es importante transformar las buenas y malas experiencias chilenas o internacionales en aprendizajes, esto ayuda a mejorar la política pública. Por ejemplo: cada vez que ha ocurrido en Chile una catástrofe en las ciudades por eventos de la naturaleza, llámense: terremotos, inundaciones, incendios o tsunamis, entre otros, el Estado ha logrado coordinar acciones de toda su institucionalidad para atender en forma efectiva la emergencia y emprender procesos de reconstrucción. Es el caso del proceso de reconstrucción urbana realizado post 27 de febrero de 2010, luego del terremoto y tsunami que afectó las ciudades costeras de la zona centro sur del país. El Estado logró crear planes urbanísticos muy rápidamente, basados en la coordinación de los diferentes ministerios, gobiernos regionales y municipios, que permitieron en un plazo no mayor a tres años, recuperar ciudades como: Talcahuano, Dichato, Cobquecura y Tirúa, entre otras y de paso, mejorar sus estándares de infraestructura y demanda habitacional. Otro caso de interés es el proyecto de recuperación urbana de la Ribera Norte del Río Biobío en la ciudad de Concepción, que por medio de la acción coordinada del Estado, fue posible transformar un área de 60 ha en espacios públicos, dotados de infraestructura vial, cultural y cívica, junto a la construcción de más de 2.500 viviendas para las familias vulnerables del lugar. El denominador común de estas experiencias es la acción integrada de los actores públicos enfocados en un plan urbanístico, integrando las competencias técnicas, administrativas y los recursos económicos sectoriales para alcanzar las metas.

Pero todo lo anterior no habría sido posible, de no existir una sólida voluntad y convicción política para lograr el objetivo y movilizar todas sus fuerzas, asumiendo el riesgo que sus logros pudieran obtenerse más allá de su ciclo político. Esta forma de actuar en la ciudad es la más noble de hacer política y también la más responsable para construir una mejor sociedad. La planificación urbana integrada debiera ser una gran esperanza para enfrentar la crisis de las ciudades chilenas. Cuanto antes se entienda esto, será mejor para las ciudades, cuanto antes se implemente, será mejor para la ciudadanía.

Sergio Baeriswyl Rada

Past Presidente

Consejo Nacional de Desarrollo Territorial